

SERMON

DE

SAN FRANCISCO XAVIER,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCG. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEPTIMO

DE LOS REYES DE ESPAÑA
SAN FRANCISCO XAVIER

PREMIADO
POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DOY FRANCISCO ESCOBEDO

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTIN DAVILA
MADRID: EN DOCC. XVII.

S E R M O N

DE S. FRANCISCO XAVIER.

*Euntes in mundum Universum, prædicate Evangelium
omni creaturæ.*

Recorred todo el Universo, predicando el Evangelio á
toda criatura. S. Marcos cap. 16.

I. **P**or universal que nos parezca esta augusta mision, en que el Hijo de Dios hecho hombre envia á sus discípulos del mismo modo que su Padre le ha enviado; ella no se dirige á predicar entre los Ángeles, que no pueden creer, porque ven ya con una claridad inalterable aquel divino Rostro, en que desean mirarse para siempre: *in quem desiderant Angeli prospicere*. Tampoco se dirige á predicar entre los Demonios, porque aunque creen, esta fé, dice San Pablo, es inseparable de un temblor, que los hará estremecer por toda la eternidad: *Dæmones credunt, et contremiscunt*: así es evidente que no son enviados ni al cielo, ni al abismo; su mision se circunscribe únicamente á la redondez de la tierra, en que habitamos:

euntes in mundum universum. Pero en esta tierra, señores, ¿quién podrá eximirse de su jurisdicción, supuesto que Dios sujeta baxo la ley de su Evangelio á toda criatura: *prædicate Evangelium omni creaturæ?*

2. Segun este precepto, parece que ellos podrian enderezarse á las piedras, que tal vez se mostrarian tan sensibles á la palabra del Señor, como se mostraron á su muerte: podrian enderezarse á las plantas, y convidar como David á los bosques, á las selvas, y á todo árbol fructífero, para bendecir el nombre del Señor: podrian enderezarse á los animales, á las bestias de la tierra, á las serpientes y á las aves, que se visten de pluma, para unir su voz con la de los reyes y de los príncipes, con la de los ancianos y de los jóvenes, á fin de publicar sus maravillas. Pero no, señores, Dios no les envia, dice S. Gregorio, ni á los irracionales, ni á los insensibles, sino al hombre, para quien fueron criadas todas las cosas, y que por lo mismo tiene algo de todas las cosas: tiene el sér de las piedras, el vivir de las plantas, y el sentir de los animales: así en cierto modo, prosigue este Padre, á toda criatura se predica, quando solo al hombre se predica.

3. Sin embargo yo hallo otra razon en el

sentido moral, por donde se contienen en el hombre todas las demas criaturas. ¿No hay hombres piedras, que oponen una dureza irresistible á la predicacion? ¿No hay hombres plantas, cuya vida bien exâminada no es mas que crecer, nutrirse y multiplicarse? ¿No hay hombres brutos, que anteponen la carne al espíritu, lo presente á lo futuro, el tiempo á la eternidad? Pues ved aquí como en un solo sér se hallan las propiedades, ó por mejor decir los defectos de todos los seres: la sensibilidad de las bestias, la vegetacion de las plantas y la dureza de las piedras, y por lo que el Señor para ordenar á los Apóstoles que predicasen á todos los hombres de qualquiera estado, de qualquiera condicion, de qualquiera circunstancia que sean, les dice: que anuncien su Evangelio á toda criatura.

4. Pero para conocer el espíritu de la presente solemnidad, es necesario acordarnos que esta divina mision no se terminó en aquellas doce primeras columnas de la Iglesia, éstos comunicaron su apostolado á las personas que hallaron dignas de ejercerlo, encargándoles, como San Pablo lo hace á Timotéo, que ellos eligiesen á otros hombres fieles, capaces de transmitir el precioso depósito de la fé como de mano en

mano hasta el fin de los siglos: *hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt et alios docere.* ¿Y dudaréis vosotros colocar en este dichosísimo número de hombres apostólicos al incomparable Francisco Xavier? ¿Quién ha recorrido tantos países, sufrido tantos trabajos, convertido tantos reynos, derribado tantos ídolos, bautizado tantos idólatras, arrancado tantos pecadores del seno de los vicios, animado tantos justos en la virtud: en una palabra, quién ha hecho resonar su voz mas fuertemente por toda la tierra? *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ.* Paréceme que le oigo decir con la misma humildad, pero tambien con la misma verdad que el Apóstol, yo creo no haber hecho ménos que los demas Apóstoles.

5. En efecto, él predicó como ellos á unos hombres tan duros como las piedras, esto es, á los idólatras, y los confundió: predicó á unos hombres tan ciegos como las plantas, que son los pecadores, y los convirtió: predicó á unos hombres tan sensibles como los animales, quales son los justos, y los edificó. ¿Y qué especie de language empleó con cada una de estas clases? Ved aquí en lo que consiste todo su mérito, y lo que va á ser la materia de este discurs-

so. Predicó á los justos con sus exemplos, á los pecadores con sus exhortos, y á los idólatras con sus prodigios. Ved aquí en lo que se conoce que el Señor dixo á nuestro Apóstol, como á los que fundaron la Iglesia; recorred todo el Universo, predicando el Evangelio á toda criatura: *euntes in mundum Universum prædicate Evangelium omni creaturæ*. Para demostrarlo como corresponde, imploremos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen, diciéndole devótamente: *Dios te salve María, &c.*

PRIMERA PARTE.

6. Yo debo empezar, señores, la predicacion de este Heroe Apostólico por la que hizo á los animales, porque estos son los primeros despues del hombre en el orden de las criaturas: porque significan á los justos, que son los primogénitos en la Casa del Señor; y porque á ellos se dirigió realmente la primera predicacion de Francisco, que fué la de sus exemplos. No extrañéis, que se os representen unas criaturas tan agradables á los ojos de Dios, como los justos, con la figura grosera de los animales: así los vemos representados en los quatro animales del Apocalípsis, y en los que llevaban el carro de Ezequiel. La razon es, porque es animal

la porcion de nuestro sér, que nos hace visibles, y porque de la animalidad provienen aquellas faltas, en que el justo cae á lo ménos siete veces al dia: así por justos que sean, para justificarse mas, necesitan quien les dirija, quien les sostenga, y quien les anime, no tanto con palabras, como con acciones, que muestren prácticamente el camino de la justicia.

7. Pero entre tantos modelos de santidad, como Dios nos concedió en tiempo de Francisco, aun sin salir de nuestra España, los Tomases de Villanueva, los Pedros de Alcántara, los Ignacios de Loyola, los Franciscos de Borja, las Teresas de Jesus, los Juanes de la Cruz; entre tan excelentes modelos, digo, quizá no hay uno que haya dado tantas copias de la perfeccion cristiana como Xavier, á quien la Providencia Divina mandó recorrer todo el universo, para que todo el universo se mirase bien en este espejo de las virtudes. ¿Y cuáles son las virtudes principales que él enseñaba en sus pensamientos, en sus palabras, y en sus obras? En todo enseñaba la piedad, enseñaba la penitencia, enseñaba la caridad.

8. La piedad fué sin duda el primer exemplo de Francisco, porque ésta es nuestra primera obligacion. Hablo de aquella inclinacion

tierna y afectuosa, que toda criatura debe profesar á aquel Sér Supremo, en quién vivimos, nos movemos, y somos. ¿Quién habrá tan insensato, dice Ciceron, que en sus aflicciones por un movimiento casi indeliberado no levante sus ojos al Capitolio? Estaba reservado á nuestros miserables dias producir unos monstruos, que negando la existencia de Dios y del alma racional, dan por tierra con la necesidad de esta virtud: pero ellos no eran conocidos en los dias de Xavier. Así él nos enseñó en toda su conducta á amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas.

19. Yo no hablaré aquí, ni de la piadosa educacion que le dieron sus padres, ni del piadoso fin que él se propuso en su indecible aplicacion al estudio, aunque en todo esto habia un no se qué tan divino, que habiéndosele querido apartar de la Universidad acabada su teología, una hermana suya tan santa como él se opuso diciendo, que eso seria quitar una columna de la Iglesia. Hablaré solamente desde aquel momento dichoso, en que el incomparable Ignacio logró arrancar de su corazon hasta el menor deseo de toda fortuna temporal, imprimiéndole vivamente estas palabras del

Señor: ¿de qué sirve al hombre adquirir todo el mundo, si llega á perder su alma? Este llamamiento fué tan eficaz como el que obligó á los Apóstoles á dexar sus redes, sus barcas, y todas las cosas, por seguir á Jesucristo: ó bien fué un rayo, que le derribó de sus altos proyectos, como á Saulo de su caballo: Ignacio hizo entónces de Ananías para dirigirle, y él se entregó á una abstinencia tan rigurosa, que se pasó los tres y quatro dias sin comer ni beber, por no interrumpir su oracion. En fin él entró Xavier en este retiro, y salió Pablo: sí, Pablo hecho un verdadero vaso de eleccion, destinado á llevar el nombre de Jesus hasta las extremidades de la tierra: Pablo deseoso de ser el desprecio, el ludibrio, la anatéma de todos sus hermanos: Pablo estático, arrebatado al tercer cielo, viendo aquellos arcános de Dios, que no es lícito hablar al hombre. ¿Despues de esto debemos admirarnos, si para recibir el Sacerdicio se preparó por un retiro de quarenta dias, como Moysés para hablar al Señor; si casi no podia celebrar por la abundancia de sus lágrimas, y si ya embriagado de los dónes de Dios, se le oía exclamar alguna vez en medio del Augusto Sacrificio: no mas, Señor, no mas?

10. Yo me enderezaria ahora á mí mismo,

y á los demás Sacerdotes, para inquirir si es este el fervor, con que acostumbramos celebrar, si no tuviera que reconvenir al pueblo con la tibieza de sus comuniones. ¿Recibís acaso, mis hermanos, en la Sagrada Eucaristía otro Dios ménos puro, ménos santo, ménos terrible que Francisco? ¿Pues de qué proviene vuestra insensibilidad? ¡Quién tuviera aquella devoción, decís! ¡Quién gustára de aquellas dulzuras inefables, que le producía el Cuerpo del Señor! Pero si traéis á la Mesa Sacramental unas pasiones, que todavía humean, si no poneis interválo alguno entre la luz y las tinieblas, si adorais muchas veces sobre una misma ara á Cristo y á Belial, si no teneis ni una débil centella del amor de Dios, ¿qué fuego quereis sentir en vuestro sacrificio? Amad al Señor como Xavier, preparaos como Xavier, tened una vida tan mortificada como Xavier, y experimentareis las propias maravillas.

II. ¡Qué penitencia tan severa en medio de una vida tan santa! segun se trataba, parece que se habia encargado, como el Salvador, de satisfacer por los pecados de todo el mundo. ¡Qué cilicio tan cruel y tan inaudito! Los cordeles con que se lo apretaba, se cubrieron de carne, y sus puntas herian siempre los huesos, de mo-

do que habiéndole resultado de esto una inflamacion, declararon los cirujanos, que no podrian quitársele sin tan profundas incisiones, que pusiesen á mayor peligro su preciosa vida: así fué preciso que sus santos compañeros se pusiesen en oracion, y alcanzasen del Señor el milágro visible de que los cilicios saliesen por sí mismos. Ved aquí cómo se le puede aplicar lo que San Próspero dice de San Martin, que el cilicio no cubria, sino mas bien texia sus miembros. Con todo, él no se contentaba con este tormento, sino añadía muchas veces en la noche otro tormento mucho mas doloroso, con que esculpia en su cuerpo las llagas de nuestro Señor Jesucristo, que eran sus sangrientas disciplinas. ¡Qué gloria era verle amanecer sin tener siquiera donde herirse mas, porque estaba todo herido desde la planta del pie hasta su cabeza. Á fuerza de azotes queria disolver su carne, para que su espíritu volase á estar con Cristo.

12. ¿ Os contaré aquella abstinencia increíble, con que vivia como el Bautista casi sin comer ni beber? Sus continuos ayunos le reduxeron á un verdadero esqueleto, que ya no se distinguia de los demas cadáveres, sino por el movimiento. Así por mas instancias que le hicieron

sus amigos y sus protectores, los reyes, y los príncipes que lo trataron, jamás quiso que manchase su boca otro alimento sino los mendrugos de pan que él mismo mendigaba primero de puerta en puerta. La misma mortificación, la misma pobreza, la misma humildad respiraba en todas sus acciones: una sotana llena de remiendos, un breviario muy usado, y un Crucifijo fueron los únicos muebles que este Legado del Papa usó tantos años en tan ricas provincias. ¿No veis observado perfectísimamente este consejo del Señor á sus Discípulos: en todos vuestros viajes no lleveis mas que una túnica sin alforja, sin báculo y sin calzado?

13. Poderosos del mundo, que asombráis toda la naturaleza con la pompa de vuestros equipages, no haréis por cierto vuestras expediciones tan fructuosas como Francisco. Un hombre solo ha conquistado para el Señor inmensos imperios, miéntras que vosotros atravesaréis inútilmente los mares. Esta enorme diferencia consiste en que Dios se complace en resistir á los soberbios, y en dar su gracia á los humildes; en derribar á los poderosos de su trono, y en elevar á los pequeños, hasta igualarles con los Príncipes: en desamparar á los que confían en su propio brazo, y en pro-

teger á los que confian en el brazo Omnipotente del Señor , para que nadie se gloríe sino en él. Si todos los conquistadores de la India fueran tan pobres , tan humildes y tan penitentes como nuestro Santo , ya toda la India estuviera conquistada : pero la opresion no puede penetrar tanto como la Religion, ni la suntuosidad tanto como la caridad.

14. ¡ Ah, caridad de Francisco ! Ved aquí la mano invisible que le sostuvo en tantas empresas, en tantos trabajos, y en tantos peligros : peligros de tempestades , peligros de ladrones , peligros de los malos cristianos , peligros de los gentiles , peligros en la poblacion, peligros en la soledad , peligros en el mar , peligros en la tierra , peligros en los falsos hermanos. Pero como despues tendremos que hablar de todo , limitémonos ahora á tratar de su caridad con los enfermos. ¿ Quién podrá numerar , hermanos míos , los millares de millares de enfermos que visitó , que consoló , que socorrió , y que curó ? Lo primero que preguntaba al entrar en los pueblos , era donde quedaban los hospitales : á ellos acudia , y en ellos moraba , procurando á todos el alivio , el sustento y las medicinas. No se contentaba con servirles en los oficios mas inmundos , él oscu-

laba sus pies como la fervorosa Magdalena , él ungió sus llagas con sus propias manos como el caritativo Samaritano , y él las limpiaba con su propia lengua. Esto que solo se refiere por una vez de Santa Catarina de Sena , se le hizo tan familiar , que ya no quedaba leproso ni ulcerado que no lo pretendiese , persuadido con harta razon , que en eso le iba su salud.

15. En efecto , ya no admiraban por su frecuencia las curaciones milagrosas de Xavier: todos se habian acostumbrado á ver tumultos de ciegos , de sordos , de mudos , de paralíticos , de todo género de dolientes llegar á sus pies enfermos , y levantarse sanos. Así , apénas acometia á qualquiera algun grave accidente , todos clamaban : llévenle luego al Santo , seguros de que encontraban su remedio en aquellas entrañas paternas. Por eso podia decir con el Apóstol: ¿quién de vosotros enfermó , sin que yo igualmente enfermase? ; Quántas veces él mismo , mas enfermo y mas postrado que los otros , los hacia poner junto á su cama , distribuia con ellos el escaso alimento que tenia para sí , y se contentaba con algun miserable sobrante ! Aunque él se hallase acometido de las fiebres mas ardientes , y aunque los demas padeciesen las epidémias mas contagiosas , jamás

se excusó de estos misericordiosos ejercicios, creyéndose deudor á todos.

16. ¡Quién pudiera encender en vuestros corazones este fuego que ardía en el corazón de Francisco! ¿Se verían entónces nuestros hospitales en tanto abandono? ¿Morirían tantos en las calles y en las casas sin el menor consuelo? Si consideráramos como él, que aunque el hombre es siempre la imágen de Dios, no hay estado en que mejor le represente que su enfermedad, porque en su cama figura al vivo á Cristo en la cruz hecho un varón de dolores, ¡con qué frecuencia les visitaríamos, con qué ternura les asistiríamos, con qué abundancia les socorreríamos! Pero es tan grande nuestra negligencia en esta parte, que quando el Señor dirá en el último día á otros pecadores: yo estuve alguna vez enfermo, y no me visitásteis: á nosotros tendrá que hacernos otro cargo mayor, diciendo: jamás me visitásteis en tantas veces como estuve enfermo; así castigará rigurosamente nuestra indiferencia, oponiéndonos la ardiente caridad de Xavier, á quien dirá: *infirmus eram, et visitasti me.*

17. Entónces se confrontarán los perversos, que hemos pervertido por este mal exemplo con los Santos que él ha santificado por sus vir-

tudes. Él presentará la multitud de piadosos que se animaron con su piedad, de penitentes que imitaron su penitencia, de caritativos que fueron inflamados de su caridad: nosotros, al contrario, presentaremos, bien á pesar nuestro, los indevotos, los impenitentes, y los duros de corazón que habemos producido. ¡Dichoso él, que tendrá tantos intercesores en el bien: desdichados de nosotros que tendremos tantos acusadores para el mal! Él con los suyos oirá de la misma boca del Señor: venid, benditos de mi Padre, á poseer el reyno que os está preparado ántes de la constitucion del mundo: nosotros oiremos: id malditos al fuego eterno, que está prevenido para el diablo y para sus seqüaces.

SEGUNDA PARTE.

18. No turbemos mas con estas terribles idéas el santo gozo que debe causarnos hoy este Apóstol con su predicacion. Ya habeis visto como él predicó á los animales que son los justos; ved ahora cómo predicó á las plantas que son los pecadores: *prædicate Evangelium omni creaturæ*. No soy yo, sino la Divina Escritura, quien les compara á los árboles: los Profetas comparan los hijos de Israël, ya por su

soberbia á los Cedros del Líbano, ya por su ingratitud á una viña que ha frustrado los mejores cultivos: *vinea Domini Sabaoth domus Israel est*. Tambien el Apóstol Santiago compara á los malos con los árboles de otoño, que no dan fruto, y que por eso deben contemplarse como dos veces muertos por secos y por arrancados, y el mismo Redentor maldixo una higuera donde no habia mas que hojas, para significar lo que hará con los que no tengan obras buenas, y propuso la parábola de otra, cuyo cultivador, cansado de emplear en ella inútilmente sus trabajos, trataba de cortarla; además de las muchas veces, en que propuso á los Fariséos la de la viña infructuosa, que se quitaria á los actuales colonos para darla á otros que le hiciesen dar abundantes frutos. Á estas vides ingratas, á estas higueras infructíferas, á estos Cedros soberbios, es á quien Francisco enderezaba continuamente la palabra de Dios, ya en los púlpitos, ya en los confesonarios, ya en las casas.

19. En los púlpitos: aquí es donde él subia como á aquel monte del Profeta, que evangelizaba á Sión y á Jerusalén, para lanzar desde allí los rayos con que perturbaba á los pecadores en su falsa paz. Desde allí con su

voz de trueno derribaba al soberbio del trono de su vanidad, al aváro de la arca en que habia sepultado su corazon, al lascivo de la cama de su sensualidad, al iracundo del furor de sus venganzas, al gloton de la mesa de su embriaguéz, al ambicioso de los proyectos de su envidia, y al indolente del cieno en que yacía su pereza. ¡Qué consuelo era verle renovar aquellos prodigios que executó el Príncipe de los Apóstoles en el principio de la Iglesia, convirtiendo de un solo exhorto, ya los mil, ya los tres mil, ya los cinco mil! Al verle mostrar aquella Cruz en que fuimos redimidos; ¿quién por duro que fuese no se deshacia en lágrimas, semejante á la peña que hirió Moisés con su Vara en el desierto? ¡Qué espíritu tan nuevo les infundia! ¡qué costumbres tan puras! ¡qué vida tan cristiana! Éste es un Profeta grande, decian, que Dios ha suscitado entre nosotros, por el qual ha visitado á su pueblo.

20. Si quereis saber qual era la materia mas ordinaria de sus sermones, yo os la diré: la muerte, esta muerte que inevitablemente vá derribando en el sepulcro á nuestros mismos ojos una generacion sobre la otra, al mozo sobre el anciano, al hijo sobre el padre, al

amigo sobre su mismo amigo , para no aparecer mas en esta tierra de los vivientes: el juicio en que todo hombre cae entre las manos del Dios vivo , que penetra lo mas íntimo de los riñones , y á quien se ha de dar cuenta del pensamiento mas oculto , de la palabra mas ociosa , de la obra mas indiferente : el infierno, aquellos eternos braseros , que el Omnipotente ha encendido con todo el furor de su cólera para arrojar los malos siervos á unas tinieblas exteriores , á un cruxido interminable de dientes , y á unos llantos que no tendrán fin ; ved aquí las tres lanzas con que este valeroso Joab traspasaba el corazon de todo Absalón. Ó Maestro admirable en la grande ciencia de nuestra salud , bien sabiais , sin duda , que el principio de la sabiduría es el temor de Dios , y que querer empezarla por el amor destinado á perfeccionarla , es invertirlo todo.

21. ¿ Pero en qué consiste que hoy se predican tan freqüentemente estas mismas verdades sin efecto alguno ? Ved aquí un problema , que vosotros querreis resolver por la diferencia del Ministro ; pero que jamás se resolverá bien sino es por la diferencia del pueblo. El que os anuncia hoy el Evangelio , es verdad , soy yo , que no tengo la ciencia Divina de los Profetas,

la claridad sobrenatural de los Apóstoles , el dón de la palabra que tenia Francisco. ¿Y qué pretendéis sacar de ahí en vuestro favor? Ó por mejor decir: ¿ qué no puedo sacar yo de ahí en contra vuestra? ¿ No se infiere claramente que vosotros sois tales que no mereceis el que Dios os envíe un predicador tan sábio , tan zeloso , y tan Santo como Xavier? ¿ No se infiere que quando el Padre Celestial no os dá mas que este talento ordinario , es porque conoce que sepultariais igualmente los cinco extraordinarios? Quien es tan infiel en lo poco ¿ seria mas fiel en lo mucho? El que no cree quando se le propone lo que dixeron Moysés y los otros Profetas, dice el Señor, tampoco creerá al que haga resucitar los muertos. Así si quereis predicadores tan insignes como nuestro Apóstol, merecedlos.

22. Él no era ménos insigne en el confesionario que en el púlpito: aquí recogia lo que allí sembraba: allí heria al pecador, aquí le esperaba para recoger sus lágrimas. Por mas que en su tiempo los protestantes se desencadenasen contra el Sacramento de la Confesion, él empleaba en administrarlo todas las horas que le sobraban de la predicacion y del sacrificio. Como Doctor hábil indagaba los errores de cada uno, y les daba sus desengaños: como

Médico diestro descubria las enfermedades, y aplicaba las medicinas : como Pastor zeloso olvidaba por un momento el resto del rebaño del Señor para sacar sobre sus hombros á la oveja extraviada : como Padre tierno dexaba al hijo primogénito que estaba siempre con él para abrazar al Pródigo. Todo el que habia sido su oyente se hacia luego su penitente, le descubria sus abismos, y observaba sus consejos : él entraba en los intereses, en las inclinaciones, y en el estado de cada uno : yo entro con la suya, decia, para salirme con la mia : esto es, se hacia como San Pablo todo con todos para salvarlos á todos.

23. Si yo pudiera mostrároslo en todos los pueblos que se extienden desde el Cabo Comorin hasta la Isla de Manar, cuyos habitantes jamás habian visto eclesiástico alguno, quizá desde el Apóstol Santo Tomé, que les predicó ; ni conservaban mas memoria del Cristianismo sino venirse bautizando de unos en otros : allí veriais ; qué ignorancia de la Religion, qué depravacion de las costumbres, qué vida tan abominable ! Los que en su regeneracion habian reconocido á Jesucristo por verdadero Dios, adoraban luego como divinidades mil idolillos que se fabricaban con sus propias

manos, y á quienes celebraban las fiestas mas obscenas. No era prohibido entre ellos ni el robo, ni el adulterio, ni el homicidio; y la justicia se administraba públicamente solo á favor del que mas ofrecia. Figuraos ahora á Xavier mirando estos horrores, oyendo estas confesiones, y dirigiendo estas conciencias por las sendas de la verdad. Pero tambien ¡ qué mudanza tan repentina! ¡ qué ídolos quemados! ¡ qué bienes restituidos! ¡ qué concubinas arrojadas! ¡ qué perfeccion restablecida! Solo él hubiera encontrado el hilo con que sacarles de este espantoso laberinto. Esto no es mas que un exemplo de lo que executó Francisco en todos los demas imperios.

24. Ya me parece, hermanos míos, que os veo echándonos en cara la serenidad con que este varon de Dios escuchaba tantos y tan enormes delitos, sin acobardarse por su número, ni escandalizarse de su gravedad. Pero sabed que lo que nos acobarda, y nos escandaliza, quando os apartamos de nuestros pies, no es por cierto vuestra vida pasada, sino vuestra vida presente. ¿ Queréis que autoricemos con nuestro ministerio ese círculo vicioso en que vivís, de el pecado al sacramento, y del sacramento al pecado? ¿ Podemos acaso bendecir sobre la

tierra lo que Dios maldice desde el cielo? ¡Ojalá que os confesárais de los mismos horrores que las almas, á quienes reconcilió nuestro Apóstol, con tal que los detestaseis tan de veras! Los Ángeles mismos se regocijarían de vuestra penitencia, y los hombres alabarian al Señor, de que en donde había abundado el delito, sobreabundaba su gracia. Pero si apenas acabais de recibir la absolucion, volveis como el perro á su mismo vómito, ¿qué podremos hacer? Aún así puede ser que si nosotros no fuéramos tan fáciles en absolver, vosotros no seriais tan fáciles en pecar.

25. Olvidemos este tiempo miserable, y volvamos á aquel en que nuestro Santo, no contento con dirigir sus penitentes en el confesionario, siguiendo el exemplo de San Pablo, les iba á exhortar á sus propias casas: *publicè, et per domos*. Llamo casas los Hospitales, donde él moraba con los enfermos noche y dia, cuidando de sus almas, aún mas que de sus cuerpos, sin dexarles hasta el último suspiro. Llamo casas las posadas, donde se incorporaba con los peregrinos, se informaba de sus intenciones, de sus medios, de su modo de vida, hasta que lograba enardecer su corazon con las divinas Escrituras. Llamo casas las embarcaciones, en

que hacia sus viages, donde trabajaba incesantemente por desterrar de los navegantes los juramentos, las blasfemias, las palabras disolutas, la ociosidad, la embriaguez, el juego y todos sus vicios. Al instante se conocia el que habia navegado con Francisco por sus devociones, por su arreglo, y por su instruccion en las historias sagradas.

26. Quánto debemos admirarnos de ver los pueblos recién convertidos no querer separarse de este maestro de su religion, correr en tumultos á los pies de este confesor de Cristo, rehinchir, digamoslo así, los templos y las plazas donde predicaba; quando los que se glorían de antiguos católicos se fastidian de la abundancia de los sermones, como los Israélitas del Maná, huyen de los confesonarios, donde el ministro les espera como el Salvador á la Samaritana en el pozo de Jacob, y aborrecen todo género de instruccion. Aquellos Ninivitas se levantarán en juicio contra nosotros, porque hicieron penitencia en la predicacion de este Jonás, y nosotros, que abundamos continuamente en Jonases, no damos la menor señal de penitencia. ¡Ay! no quiera el Señor quitarnos estos medios divinos de nuestra salvacion, para transferirlos á otras gentes, que no se hagan tan indignas de la vida eterna.

TERCERA PARTE.

27. Parece que necesitamos de que se nos predique del tercer modo con que predicaba Francisco, esto es, no con virtudes, ni con palabras, sino con prodigios. Así lo executó él quando exercitó su ministerio, no con los animales sensibles, ni con las plantas dóciles, sino con las piedras duras; quiero decir, no con los justos, ni con los pecadores, sino con los idólatras. Esta especie de criaturas, á quienes evangelizó, no reconocen ni los Libros Sagrados, de donde se sacan como de una inmensa fuente los dogmas y misterios de nuestra fé, ni aún admiten los verdaderos principios de la recta razon, que confunden con mil sistémas dictados por su interés, por su error, por su sensualidad; así es necesario que el cielo haga toda la costa de un modo tan extraordinario y asombroso, que llegue á imponerles silencio. Es preciso decirles á fuerza de milágnos lo que Cristo á Saulo: *durum est tibi contra stimulum calcitrare*, en vano intentas dar coces contra el aguijon. Por eso sabiendo el Señor que siempre habia de haber en el mundo esta especie de incrédulos, dexó á sus Discípulos y á otros varones apostólicos el poder de arrojar los de-

monios, hablar nuevas lenguas, y curar los enfermos. En estas señales describió seguramente el Apostolado de Francisco, porque él obraba prodigios en el cielo, prodigios en la tierra, prodigios en los mismos abismos.

28. En el cielo. Hay almas tan rebeldes, que piden á los predicadores de la fé, como los fariseos á Cristo, señales en el cielo, dignas solo de que se les haga el prodigio del Profeta Jonás, sepultándoles vivos en el fondo del mar: *non dabitur ei nisi signum Jonæ Prophetæ*. Sin embargo, este varon insigne les hizo muchos prodigios en el cielo, entendiendo por cielo, como lo entiende la Santa Escritura, esa region que está sobre nuestras cabezas, donde habitan las aves del cielo: esa region superior del ayre, donde se forman los vientos y los huracanes: esa region inaccesible, donde Dios para formar las lluvias, conserva en vapores aquella porcion de aguas que colocó en el principio sobre el firmamento, separándola de la otra porcion que dexó baxo el firmamento para formar las fuentes, los rios y el mar. ¡ Quántas veces en medio de la mayor serenidad predixo la borrasca, y al instante llegó! ¡ Quántas veces en lo mas horroroso de la borrasca predixo la serenidad, y no tardó en llegar! ¡ Quántas veces oró

como Elías, y detuvo mucho tiempo el rocío de las nubes; volvió á orar, y las nubes se deshicieron en lluvias! Sea para confirmar á los piadosos, ó para atemorizar á los impíos, sus manos levantadas eran tan poderosas, como las de Moysés en favor del pueblo de Dios, y contra Amalec.

29. ¿Qué podían reclamar á esto los sacerdotes de los ídolos con todas sus astucias? ¿Qué podían oponer los filósofos con todos sus raciocinios? Ni la razon de los unos, ni el engaño de los otros alcanzaba adonde alcanzaba Francisco, al modo que los prodigios de los Magos de Faraón no pudieron competir con los del caudillo de Israél. ¿Quién es éste, decían, á quien obedecen los mares y los vientos? Era de ver los reynos enteros, desde el monarca hasta el mas infeliz vasallo, correr asombrados á los pies del que dominaba así los elementos, queriéndole adorar como á un Dios. ¡Pero qué breve les desengañaba él mismo que él no era mas que una criatura semejante á ellos, enviada de lo alto para favorecerles!

30. Filosofad ahora vosotros sobre estos hechos, como soleis: decid que la naturaleza está establecida sobre ciertas leyes, que Dios no altera por éstas ni aquellas circunstancias, por-

que para eso sería menester trastornar todo el universo. ¡ Ay ! ¿ Dios no altera las leyes ordinarias de la naturaleza, y en tiempo de Noé castigó al género humano con un diluvio, que inundó hasta las montañas mas altas? ¿ Dios no altera las leyes de la naturaleza, y hizo pararse el sol por mandato de Josué? ¿ Dios no altera las leyes de la naturaleza, y David suspendió las lluvias, para que jamás volviesen á caer sobre los montes de Gelboe? ¿ Dios no altera las leyes de la naturaleza, y la naturaleza toda se conmovió al tiempo de su muerte? Hombres de poca fé, el Señor ha añadido á esas leyes generales estas excepciones particulares. ¿ El que extendió los cielos como una piel, y introduxo en ella las aguas como un tejido, no podrá ordenarle que dexé de llover, ó que llueva? ¿ El que pone su trono sobre las nubes, y vuela sobre las alas de los vientos, no podrá mandarles que executen su voluntad? Confundid, Señor, á estos impíos, que quieren medir vuestra soberana Omnipotencia por la mezquindad de sus ideas.

31. Francisco, señores, en calidad de Apóstol, además de estos prodigios que obró en el cielo, los obró tambien sobre la tierra, como que era la habitacion de los idólatras, á quie-

nes intentaba confundir. ¿Quién ha recorrido jamás el mundo entero desde el Oriente hasta el Occidente, desde el Polo Ártico, hasta el Antártico, sino solo él por desterrar la idolatría? Pero si me preguntais, cómo se hizo para confundir los falsos sacerdotes interesados en conservarla, para convencer á sus sábios empeñados en persuadirla, y para someter á los poderosos acostumbrados á sostenerla; en fin cómo un hombre solo, por desengañado que fuese, pudo desengañar á tantos engañados, yo os responderé que todo lo hizo á fuerza de prodigios, restituyéndoles oportunamente su descanso, su fama, sus bienes, su salud, su misma vida. Él era como un rio que fertiliza todas las regiones por donde pasa: ó mas bien como el Salvador, que exerció su Divina mision sanando á todos, y haciendo bien á todos: *pertransit benefaciendo, et sanando omnes.*

32. ¿Quién se atrevería á oponerse á la voluntad de este hombre, que parecia tener autoridad sobre todos los hombres? Yo os mando en el nombre del Señor, que no paseis adelante, sino que volvais para atrás, dixo una vez á un ejército entero, que venia contra la ciudad de Trabancor, y todo el ejército retrocedió: á este hombre que mandaba sanar los enfermos,

y resucitar los muertos, y ellos sanaban y resucitaban: á este hombre, que mandaba á las aguas saladas del mar convertirse en dulces, y restituir vivos á los que tenian ahogados en su seno despues de seis dias, ó mantenerse para caminar sobre ellas, y ellas obedecian: á este hombre, que hacia comerse de caneros y de gusanos á los que despreciaban sus palabras: que anunciaba los futuros mas incógnitos, y ellos sucedian: que hablaba como los Apóstoles en una sola lengua á las gentes de todos los paises, y ellos entendian, los de Goa, los de Meliaport, los de Firando, los de Meaco, los de Bungo, los del Japón, los de la China: *audivimus unusquisque nostris linguis magnalia Dei.*

33. ¿Qué dices á esto generacion incrédula, pueblo de una cerviz dura y perversa? Dirás á semejanza de los de Nazareth: ¿cómo no hace hoy Francisco en su propia patria tantas maravillas, como hizo en otro tiempo en los paises extranjeros? Yo os responderé en su nombre: es porque el Señor quiere castigar vuestra poca fé: es porque la fé es esencial para ver los prodigios, y vosotros no la teneis: es porque muchas veces los estais mirando, y no quereis creerlos. ¡Ay! si una confianza firme en su proteccion y en sus méritos, os hiciera como á

Abrahán esperar contra toda esperanza, ¡ qué sucesos tan asombrosos veriais cada dia ! Porque todo es posible al que cree , de modo que si creyendo quisierais que un monte se pásase á otro lugar, el monte al instante se pasaria. ¿ No veis como Cristo ántes de hacer los milagros preguntaba si creian, ó aconsejaba creer á los que los deseaban ; ó mandaba que se executasen segun habian creido ; ó que su fé les habia salvado ? Sin la fé es imposible agradar á Dios, para recibir sus dones. Pero vosotros , como los Fariséos , quereis ver primero las señales , y los prodigios para creer : *¡ ò generatio incredula, et perversa, nisi signa et prodigia videritis, non creditis.*

34. Por eso en los pueblos donde predicaba Xavier, multiplicándose cada dia mas el número de los creyentes, se multiplicaban los portentos, no solo sobre la tierra, sino en los mismos abismos, en los demonios que los habitan, y que fueron condenados por Dios á turbar la felicidad de los hombres por toda suerte de medios. Estos enemigos antiguos del género humano no solo se hacen dueños de nuestra alma quando nos sometemos á su imperio por el pecado, sino muchas veces se apoderan del cuerpo, residen en el corazon, alteran los

humores, y afligen con mil accidentes violentos. Leed el Sagrado Evangelio, y vereis á quantos de esta especie curó el Redentor. Leed tambien las vidas de los santos, especialmente la de Francisco, y le vereis arrojando continuamente á este fuerte armado que los poseía en paz, ya impidiéndoles la vista, ya la lengua, ya el oido, ya el uso de los otros sentidos: sus cruces, sus bendiciones, su oracion llena de fé sanaba á todos los energúmenos. ¡Quántas veces estos malignos espíritus al dexar su antigua habitacion arremetian con ímpetu al Santo Exôrcista, y lo dexaban como á Job en el estado mas lastimoso! Pero él los sufría con la misma paciencia siempre dispuesto á declararles nueva guerra.

35. Esta era el desengaño y la conversion de los que los adoraban baxo innumerables figuras, ofreciéndoles los mas abominables sacrificios. No se pueden reducir á guarismo las almas que libró de este género de esclavitud: en un solo dia llegó á bautizar diez mil, y en sola la costa de Pescadería bautizó mas de quarenta mil; de suerte que Vosio, hablando de todas las conversiones que hizo este grande Apóstol de las Indias, dice, que quitó al demonio mas almas que las que le han dado y

pueden dar los hereges de todos los siglos. Ahora os pregunto yo, hermanos míos: ¿Xavier convertiria toda esa innumerable multitud de idólatras á fuerza de milagros, como os he dicho, ó podria convertirlos sin milagro alguno, como vosotros pensais; y esto seria en sentir del Padre San Agustin el máximo de los milagros? ¡Ah! no dudeis, ántes admirad los infinitos portentos con que nuestro Santo hizo que se doblase toda rodilla al Nombre del Señor, sea en el cielo, sea en la tierra, sea en los infiernos.

36. Pero no os lamenteis de que no se vean ya unos sucesos tan asombrosos entre nosotros. ¡Qué infelices seremos si necesitamos de ellos para creer! Ellos no son, dice S. Pablo, para los fieles, sino para los infieles. Nosotros tenemos las Profecías y todas las Divinas Escrituras con que confirmarnos en nuestras esperanzas; pero ellos que no las han recibido no tienen otro modo de cautivar su entendimiento en obsequio de la fé, sino con prodigios. Luego que se planta un arbolito se le riega frecüentemente; pero quando ya ha arraigado, el riego cesa. Esto que hacemos con los árboles, lo hace el Señor con nosotros. Luego que los pueblos se convierten, les propone unos hechos, que por sí mismos se concilian nuestra creen-

cia ; pero quando ya están arraigados en la Religion, suspende todos esos consuelos exteriores, y no les dexa sino las verdades puras. ¡Oxalá que no nos portáramos como tan tiernos en la fé, deseando siempre prodigios, sino como unos árboles robustos que ya no los necesitan, al modo de aquel Santo, á quien dixeron que fuese á ver un Niño milagroso, que se habia aparecido en una Hostia consagrada ! Yo no necesito de verlo para creerlo, respondió, que lo vayan á ver los que lo necesitan para creer.

37. No digo por eso que no debemos desear unos hombres tan poderosos en obras y en palabras como San Francisco Xavier, ántes debemos pedir siempre al Padre Celestial, que envíe de estos infatigables obreros á su viña, que animen á los justos con sus exemplos, que conviertan á los pecadores con sus exhortos, y que confundan á los incrédulos con sus prodigios : en fin, les diga como en otro tiempo á sus Discípulos : recorred todo el Universo predicando el Evangelio á toda criatura. ¡ Quando ha habido mas mies, y ménos segadores, mas impíos, y ménos Ministros que los atraigan á la verdad ! Ó, mi Dios, suscítad otra vez el espíritu de este incomparable Siervo vuestro, para que ya que la impiedad os arrebató conti-

nuamente tantas almas, haya ahora como entón-
 ces á lo ménos una que pueda recompensa-
 ros de todas vuestras pérdidas, y que santifi-
 cando la tierra con sus méritos nos allane con
 su predicacion el camino del cielo. Amen.